

27

RELACION

INDIVIDUAL, Y DIARIA
del Asedio puesto por el Exercito de
Francia, que mandava el Mariscal de
Crequí, à la Ciudad de Luxemburg, el
dia diez y nueve de Diziembre
1683. y levantado à veinte y
siete del dicho mes.

EN QUE TAMBIEN SE TOCAN
*algunas de las atrocidades executadas por los
otros dos Exercitos de la mesma Nacion, debajo
del Mariscal de Humieres, y Conde de Montal,
en las Provincias de Flandes, Henao, Namur.
y Brabante.*

QVe el vulgo se desenfrena en libelos anonymos,
contra Francia, como à nuestro tiempo se experi-
menta, mas libremente que en ninguno de los pas-
fados, y que corran por toda Europa *ciertas car-
tas, y ciertos Dialogos, &c.* en que el ingenio desahoga el dolor
de los à quien se han quemado las casas, vsurpado las hazien-
das, muerto los Padres, los hermanos, ò los hijos, ò deshono-
rado las Familias, es muy malo. Pero nadie negará quanto
peor es, que las Armas de aquella Corona, sin mas razon que
la de vn poder superior, que ven crecer sus vezinos (pudién-
dole facilmente igualar, y superar) arrebitadas de vna ciega,
è iniqua ambicion, y repudiado en medio de las mas inhuma-
nas, y sacrilegas violencias, el mesmo nombre de Guerra, ten-
gan al Mundo por tan simple, que no las sepa distinguir de la
E Paz,

Paz, que ironicamente blasona de cultivar.

Mas para que gastar epitetos, ni ponderaciones, donde sobra la desnuda, e ingenua narrativa, para encarecimiento de los excessos, que es forzoso contar en este Papel?

Separadas las fuerzas enemigas à quinze de el mes de Diziembre passado en tres cuerpos; vno de quinze mil hombres, governado por el Mariscal de Humieres, en la Provincia de Flandes; otro de seis mil, debajo del Conde de Montal, dirigido contra las Provincias de Henao, Namur, y Brabante; y otro de diez mil, à la orden del Mariscal de Crequi, contra la Ciudad de Luxemburg: siendo el solo proposito de esta Relacion, hablar particularmente de las proezas deste ultimo, bastará dezir de todos juntos, llevaban las riendas sueltas (como parece del suceso) para saquear, violar, quemar, matar, atormentar, aprisionar, y todo lo demás, que cabe debajo de estos terminos generales, sin distincion de sagrado, ni profano; y en conclusion, saciar à todo trance los mas desreglados apetitos de la codicia, crueldad, y deshonestidad, en las haciendas, vida, y honor de los Vassallos de Su Magestad.

Y quan à medida desta licencia se portaron en todas aquellas facultades de Tartaros, parece lo comprehende todo, la sola prueba de haverse hecho servir à la mesa de vna Comunidad de Religiosas, despues de desnudadas; y saqueado el Convento, cuyo nombre calla el respeto, y el horror. Dejando, pues, à otras plumas, por cuya cuenta corre el cuydado de registrar otros innumerables sacrilegios, cometidos contra lo mas adorable, y santo de nuestra Religion, y que diferentes cartas aseguran excede incomparablemente à lo que ocurrió en Tirlemont el año 1636. vamos à nuestro especial intento.

El Domingo diez y nueve de Diziembre, entre las dos, y las tres de la tarde, diò vista el Mariscal de Crequi à la Ciudad de Luxemburg, explayando vnos quinze, ò diez y seis Batallones de Cavalleria, y Dragones, en las eminencias de Esperange, Lugar que por la cercania les dà su nombre. De

moviéndose allí vnas dos horas, repartiendo los propios Batallones en menores tropas, q̄ ocupassen mas terreno, frontero à la Plaza, y ostentaſſen mayor poder: mientras embiava à reconocer la Abadía de Bônevoye, y la Aldea del mismo nombre, situada debajo de la Artillería de la Ciudad; que no se descuydò en disparar contra los que pudo descubrir en distancia competente. Hecha esta diligencia, retrocedió Crequi al anoche- cer à reunirse con su grueso, y se fue al Valle, y Bosque de Beusser, distante vna hora de camino de la Plaza, à hazer noche, mitigando las Tropas, con la mucha leña del sitio, las descomodidades de la fazon; poco segura, y yà rota en lluvias y nieves. Pero no contentandose con la lumbré suficiente; hizo duplicar los fuegos, porque se creyese en Luxemburg estava allí la mayor parte de las fuerzas del Rey de Francia, cuyo aviso hizo penetrar al Príncipe de Chimay, por medio de algunos Aldeanos cohechados, ò espantados, y aun por rendidos hechadizos. La propia noche dió vna suntuosísima cena à los Príncipes de Conty, de la Roche-sur-Yon, Turena, y otros Aventureros de la primera calidad, convidados desde Paris (de donde acabavan de llegar por la posta) à ver la conquista, ò total desolacion de Luxemburg: haviendo vn artifice de Bombas, y otros fuegos artificiales, prometido à la Corte de Francia quemar enteramente la Poblacion; y los Almazenes de que se sustentava el Preſidio, si no abria prontamente las Puertas.

A veinte y vno muy de mañana, movió el Mariscal sus huestes àzia la llanura, por donde passa el camino Real de Luxemburg à Treveris, puesto muy fuerte, y ventajoso, coſteado de dos despeñaderos hondos, è insuperables, que le cubrian muy à placer contra las salidas de la Plaza. Separò desde allí vn cuerpo de Dragones à ocupar vna Bateria antigua, formada desde el tiempo del Señor Emperador Carlos Quinto, distante de la Puerta, que llaman de Treveris, vnos seiscientos, ò setecientos pasos: donde comenzaron luego à levantar tierra, haviendose, por la tardé juntado alguna Infantería à los Dragones, y casi yà anochecido, llevados la Ca-

valleria algunas fajinas: cuyas operaciones no dejò la Artilleria de la Plaza de turbar quanto pudo con frequentes , y bien dirigidos tiros.

Todo el Martes veinte y dos prosiguieron en fortificarse, y componer su Bateria, consistiendo la obra principal en vna gran Línea de contravalacion franqueada de algunos Redutos para cubrir sus trabajadores. Era la Bateria vn explanada para catorze Trabucos: todo lo qual hallandose concluido el Miercoles, y los Trabucos (con sus afustes vaciados de hierro) colocados en los espacios, que havian de ocupar, comenzó à las diez de la mañana à arrojar Bóbas, Carcaças, y ollas de fuego en la Ciudad, no de otra suerte que à modo de salva regular, pesando aquellas maquinas infernales, la que menos vnas ducientas libras. Durò vnas cinco horas aquel primer remedo del juicio vniuersal, que previsto, y aun sabido antes de algunos confidentes quando comenzó se havia casi acabado de desempedrar las calles, quitado los tejados de materia mas susceptible de incendio, y hecho otras diligencias, que la experiencia hà enseñado contra semejante plaga: aunque esta por la copia inmensa de materia, respecto à la cortedad de la Poblacion, fue mera gracia del Cielo, que el primer dia no la redujese en cenizas, con la mayor parte de los que vivian en ella, ò por lo menos, no los forzasse à admitir prontamente qualquier ajuste. Entre las nueve, y las diez de la noche, repitieron los Trabucos, quatro horas enteras su oficio, con el furor que antes. A veinte y quatro sucediò lo mesmo à las propias horas que el dia antecedente: de suerte, que en veinte y quatro horas fueron contadas mas de mil Bombas de los generos referidos, que consumieron buen numero de casas.

Mas no contentos Franceses con el mal que hazian aquellas invenciones del Demonio, dieron la noche de veinte y tres, à las doze en punto, en probar el otro expediente de vn avance contra la Puerta de Treveris, y lo intentaron volando la palizada con vn Petardo: no permitiendoles, empero, la aspereza del terreno cubrirse, para mantener lo ocupado, y habiendoseles además opuesto bizarramente el Maestro de Cam-

Campo de Españoles Don Francisco del Castillo, con su Tercio, se huvieron de recoger con buen numero de muertos, y heridos. Sin embargo bolvieron à la demanda, y mas fuertes, la noche siguiente, entre las onze, y las doze, con resolucion, y disposicion para minar. Pero como el propio Maestro de Campo huviesse alcanzado permision de sacar à parage oportuno vna Guardia adelantada, compuesta de su gente, y de los Dragones del Maestro de Campo Montifour, y diessen en ella improvisamente los del avance, fueron rechazados, y puestos en tan presurosa confusion, que muchos quedaron muertos, y à los Minadores con vino aligerarse de todos sus Instrumentos, para poderse salvar.

El Viernes veinte y cinco, y el Sabado continuaron sin diferencia alguna los Trabucos à vomitar incendios, y ruinas, con el propio tefon, que à los principios, y con efectos igualmente lamentables, y trabajosos, de fuerte, que de vna hora à otra, se veia arder la pobre Ciudad en dilatadas llamas, que apenas apagadas, con fatigas, y riesgos increibles de los naturales, y Soldados, en vn barrio, renacian en otros. Finalmente el Domingo veinte y siete, aunque no fue del todo libre de ellas, se observò eran ya tan frequentes las Bombas, que (como se supo despues) se les ivan acabando: y la mesma noche à la luz de los fuegos del Campo, se conociò apartavan los Trabucos de la explanada: lo qual se tomò por anuncio de total retirada, que en efecto executaron el Lunes à las ocho de la mañana, despues de haver mas temprano, pegado fuego à sus Cuarteles, indeciblemente corridos de haver en cinco dias, y noches, gastado mas de mil Bombas (assegurando los prisioneros, fueron mas de seis mil; las quales si bien arruinaron algunos edificios publicos, y muchas casas de particulares; pero fue Dios servido, que no acertassen à hazer el mas minimo daño à ninguno de los Almacenes Reales. Pero lo que mas comprueva la particular asistancia del Cielo à aquella tan leal, como importante Ciudad, es que no muriesen mas de nueve, ò diez personas, hombres, y mugeres, y no quedassen heridos sino veinte, entre otros vn Capitan, y vn Alférez Reformados del

Ter-

Tercio de Don Francisco del Castillo, dos Capitanes en pie, y vn Ayudante del Regimiento del Baron de Autel.

De los enemigos hay relacion que sube el daño à setecientos, entre muertos, y heridos, así en los ataques de las noches de veinte y tres y veinte y quatro, como de la Artelleria de la Plaza, que entre otros matò al hijo del Embajador de Inglaterra à la Corte de Francia, y havia venido à satisfacer su curiosidad como otros muchos, que muy mal contentos de Crequi, y del Ingeniero de las Bombas, bolvieron à Paris.

Apenas tiene exemplo la firmeza que todos los naturales de qualquier calidad, y sexo, mostraron en vn trance, cuya sola relacion pone horror à los ausentes. No se oyò hombre, ni aun muger à quien causasse sentimiento el ver arder sus casas, y alhajas: ni palabras que sonasse à la minima flaqueza, ò deseo de salvar el resto con la entrega de la Plaza. Antes bien al contrario todo era manifestar en altas voces, y protestas: *No les pesava el sacrificar, quanto tenian, y las mesmas vidas, a su Fidelidad. Que el fuego se llevasse enorabuena todo lo interior de la Ciudad, como se quedassen las murallas intactas por su Rey, debajo de cuyo Augusto Dominio pudiesen vivir, y morir libres de la Tirania, que tan infernalmente los molestava.* Sin embargo de que (como yà se dijo) no dejaba el puesto que ocupavan los enemigos, por donde aventurar sin palpable riesgo, algunas salidas, no faltava quien à porfia se ofreciesse à intentarlas, citando con animo intrepido, los recientes exemplos de Viena, y los meritos de la causa, que siendo tan de Dios, la havia de favorecer Su Divina Magestad, y haziendo ciertas comparaciones, que mas vale pensar, que dezir. En fin no hay elogios, favor, y atencion que no hayan merecido tan finos, y vizarros Vassallos.

Lo que el Señor Principe de Chimay ha añadido en esta ocasiò à los meritos antiguos de su Casa, y propios, es inexplí cable, y lo mesmo se puede dezir de todos los Oficiales mayores, y menores del Presidio, y hasta el menor Soldado de la Guarnicion, cada vno à proporcion de su empleo: A lo qual tambien pertenece la noticia de la distribucion de todas las

Tro-

Tropas, que tan digna de su vigilancia hizo el mesmo Principe Governador , asistido del Sargento General de Batalla Don Marcio Orilla.

El Maestro de Campo Don Francisco del Castillo, con su Tercio, y el de Dragones del Maestro de Campo Montifour, ocupava la Puente del gran Treveris , y Tionvila , con los puestos, que la cubren. El Conde de Serclaes con su Tercio, la Puerta nueva, por otro nombre, de Santa Maria, y las fortificaciones exteriores, que la cubren. Los Regimientos de Baden, Vanderstraete, y Baron de Autel cuydavan de la Puerta del Castillo, Pafendal, y demàs puestos de la muralla. La Cavalleria servia à llevar fajinas, y palizadas, y à los demàs ministerios, que se le ordenava en alivio de las fatigas de la Infanteria, que durante el Asedio, trabajo continuamente à mejorar los puestos donde asistìo , componiendo lo que pedia reparo, y previniendo Cortaduras, donde juzgavan los Maestros de Campo, y los Ingenieros podrian ser necessarias: ademas de là tarea, que tambien les tocava de extinguir el fuego, en los mayores aprietos.

El Mariscal de Crequi al retirarse tomò el camino de Rodemaker, el mas derecho àzia Tionvila. Cuidò sumamente de disponer su marcha, con tal orden , y sus Tropas tan vnidas, que la Guarnicion no hallasse resquicio por donde pellizcarse: aunque poco le valiò toda su providencia, para con los caminos rotos, è impracticables, y mucho peores con vnos principios de yelo, que disimulando los pantanos, que à cada passo se encontravan se hundian en ellos , assi los Cavallos como los Infantes: de suerte, que no haviendo mas de quatro pequenas leguas de Luxemburg à Rodemaker, le costò mucho trabajo el medirlas en tres dias. Pero tambien es verdad concurrieron à dificultarlo notablemente vnas partidas, que salieron la mesma noche de Luxemburg, y ademas de veinte y ocho Soldados, y sesenta Aldeanos, que llevaba para el servicio del carruage ; le quitaron cien Cavallos del Tren de los Trabucos. Añadase que el mesmo rigor del tiempo , y la trabajosa detencion en la marcha , tambien ocasionò considerables.

bles fugas de su Infanteria, de la qual vinieron à parar algunos à Luxemburg, renegando de vna Guerra, en que juntamente se havia de pelear contra la Iusticia, y contra las fazones mas penosas del Año.

Supose consecutivamente se havian separado los Enemigos, cada cuerpo, la buelta de sus Quarteles de Invierno : dejando amenazados à los Luxemburgueses, el bolver dentro de tres meses en forma diferente: lo qual muestran estos, deffear; rēniendo estos por infalible, que si sucede, serà en aumento de la Gloria, con la qual se quedan de haver en cinco dias, resistido à mas Bombas, Carcassas, y Ollas incendiarias de Franceses, que Viena en tres Meses, à los mesmos linages de maquinas de fuego de los Turcos. Cuya experiencia, ayudada del Cielo, les harà llevar otra vez, si sucede, con mas esperanza, y animo este mayor esfuerzo, que la cruel industria destos vltimos tiempos hà perficionado mas para la expugnacion de las mayores Fortalezas.

El Señor Principe de Chimay procurò luego dār parte al Señor Marquès de Grana, de todo el suceso: y aunque el Oficial de quien fiò la diligencia, huvo de executarla con quarenta leguas de rodeo, para evitar el encuentro de partidas, ò Quarteles Franceses; apenas se le conocia en la presteza con que llegò à entregar los Despachos à S. E. que si bien no esperaba nada menos, de tã valerosos Soldados, y Vassallos, no dejó de causarle mucho cōtento, en medio de sus grandes cuidados.

Bolviendo, pues, à despachar luego al Portador de tan buena nueva, diò las gracias à todos los à quien se devian: ofreciendo representar al Rey Nuestro Señor, con particular distincion, los quilates muy estimables deste gran servicio: y por principios de la muestra con que se lo agradecia en nombre de Su Magestad, à los Naturales, los declaró libres por tres años, de cierto servicio, que devian en dinero, para ayudar al sustento de las Tropas: de que presto bolviò à S. E. las gracias, la Junta del Gobierno Politico de la Ciudad, en terminos tan zelantes, y de tanta devocion al servicio de nuestro Monarca, que para encarecerlas à su justo precio, igualan sus amorosas palabras, à sus valerosos hechos.

CON PRIVILEGIO.